

LA TERCERA DIMENSIÓN EN 2306 PALABRAS

Faltaban catorce minutos para la hora de salida cuando a Alberto, el más sobresaliente de los integrandos, se le ocurrió preguntar por el hecho clave que dio pie al mayor de los cambios sociales registrados por la historia reciente de nuestro país. –Mi duda es, en particular, sobre la gran transformación en materia educativa. ¡No concibo cómo es que antaño a los niños se les enrolaba en un sistema educativo tan rígido y pleno de disciplinas “duras” desde edades tan tempranas! ¿A quién pudo ocurrírsele tal cosa?

–¡Ay muchachos! –contestó la integradora con toda la paciencia que le permitían sus 149 años cumplidos–. Están en la edad de la controversia... A los 36, 37 años empiezas a cuestionarlo todo, ¿no es así? Y es normal, las lecturas y experiencias de esta etapa de los estudios y la existencia comienzan a ser reveladoras y buscan el lugar correcto dentro del gran rompecabezas que apenas si empieza a tomar forma dentro de nuestra cabeza.

La integradora giró su muñeca izquierda y vio cómo los brillantes números bajo su epidermis se encendieron. –Creo que trece minutos son suficientes para explicarles lo que pienso que fue el evento que dejó atrás la vida que sus tatarabuelos todavía conocieron; pregúntenles para conocer sus impresiones de aquellos días. Démonos prisa entonces, mi amado y su rica comida me esperan exactamente en 28 minutos y no quiero tener que correr hasta mi departamento, comprenderán que a mi edad empiezo a tener dificultad para ello –sonrió.

–Considero que todo comenzó en 2049. Ese fue un año crucial para la historia no solo de México, sino de la humanidad entera. Ese año se confirmó finalmente que la condición degenerativa del envejecimiento con la que todos nacemos se podía tratar y sus efectos más agudos podían ser aplazados. La gente que en aquella época comenzó el novedoso

tratamiento contando con 65 años de edad (a los menores de esa edad no se les permitía su uso debido a que se pensaba que era mejor haber pasado ya por el climaterio), seis décadas después apenas notaban los “achaques de la edad”.

La integradora recordó también que esos fueron los días en los que las aulas gozaban de la más alta tecnología, mientras que los pisos de tierra en algunas escuelas del país estaban a punto de desaparecer gracias a la excelente reforma educativa impulsada dos y medio lustros antes. Las famosas tabletas táctiles y las computadoras portátiles fueron completamente desplazadas en esa década por los hologramas que los dispositivos de los salones de clases proyectaban. Las impresoras 3D también se popularizaron (y se abarataron). Incluso, para entonces eran ya muy común las reuniones virtuales hologramizadas en donde, tanto integradores como integrandos (o maestros y alumnos, como todavía se les llamaba) podían interactuar en 3D sin la necesidad de compartir físicamente el mismo sitio. –En fin – dijo–, la sociedad en aquel momento verdaderamente había depositado todas sus esperanzas en el avance científico y tecnológico, creyéndose al mismo tiempo que se había sobrepuesto a la era moderna –soltó una carcajada al tiempo que miró nuevamente su reloj subcutáneo de muñeca.

–La esperanza de vida comenzó un rápido ascenso hasta alcanzar el promedio que ahora tenemos –187 años en México–, lo que nos permitió replantear nuestro ritmo de vida, las prioridades biológicas y sociales en cada período del individuo, las prioridades colectivas, etc. La educación y sus modelos fueron alcanzados por esta revolución (porque fue una revolución), y con el tiempo se convirtieron, además, en uno de los instrumentos del Estado de mayor impacto sobre la sociedad y sus paradigmas. 2112 fue el primer año en que los niños gozaron del modelo que ahora conocemos como *Integrador*, en el que la formación para las edades tempranas del individuo, 2-18 años es la de enfoque *constructivista* con

prioridad en las disciplinas artísticas, humanísticas, deportivas y meditativas; para el período entre los 19-28 años es la de base *sistemático flexible* en la que ya se incluyen materias “duras” y procesos de aprendizaje estandarizados y bien estructurados, dirigidos al aprendizaje y enriquecimiento (esto último por parte de las propias integrandos) de profesiones y oficios, sin dejar de lado las asignaturas del modelo constructivista; y, finalmente, para el lapso de los 29-42 años, la etapa de *integración*, la que precisamente busca integrar o totalizar las facetas personal y profesional del ser humano para que éstas no puedan nunca disolverse. Como ustedes mismos ya lo han experimentado, mis queridos integrandos, el trabajo remunerado es algo que puede y debe realizarse, sin excepción y de manera simultánea a la actividad formativa, una vez concluida la fase constructivista, lo cual ofrece experiencias de fracaso y éxito distintas de las vividas hasta esa etapa, lo que los ayudará a constituirse en seres humanos más integrales.

Esta extensa e integradora educación promueve, según comenta la integradora a sus integrandos, la entrega total, es más, el culto y el respeto a la vida misma de las personas tanto individual como colectivamente; para este modelo educativo –ideológico, en primer término – el espacio privado y el espacio público tienen el mismo peso, es decir, los ámbitos espiritual/subjetivo y material/objetivo de la persona, respectivamente.

–La longevidad que actualmente disfrutamos permitió, a esas primeras generaciones, ensanchar las distintas etapas de la vida personal y social y, al mismo tiempo, hacerlas más ricas y disfrutables. Nuestra sociedad ha dado su justo peso a la ciencia y a la tecnología, de las que sería ya imposible prescindir, y las ha sabido conjugar con los verdaderos y más profundos deseos y necesidades del ser humano. Hemos logrado reconocer que el amor es tan importante como la salud, sin dejar de lado las comodidades que nos ofrecen los bienes materiales, de los cuales hemos sabido reconocer su condición de *medios*. Y un ejemplo

concreto es, por supuesto, nuestro modelo educativo. Tenemos muchas más ventajas tecnológicas que las que se tuvieron en 2049; sin embargo, ¡aquí estamos, en un aula que fácilmente encaja en el México de principios del siglo XXI! Hemos por fin entendido que la interacción presencial entre individuos es lo que realmente importa y, además, hemos dejado de tildar a ello de “romántico”, la manera peyorativa que se hizo común en la década de 2030.

El reloj de pulso de la integradora comienza a emitir pequeños e inocuos toques de calor a su muñeca izquierda, lo que la hace voltear a verlo. Cinco minutos para la hora de salida. –Mis queridos integrandos, me queda poco tiempo ya, ¿tienen alguna otra pregunta antes de terminar la integración de hoy?

A pesar de las caras de impaciencia de sus compañeros, Alberto alza nuevamente la mano.

–Disculpe, integradora, solo una cuestión más. ¿Verdaderamente cree que era el asunto de la longevidad lo que le estaba haciendo falta a la sociedad de 2049 como para darse cuenta de que era necesario regresar la mirada a lo realmente importante?

–Excelente tu inquietud, Alberto –correspondió la integradora–. Mira, considero que lo primero que percibe de sí mismo el ser humano es su condición física, lo que resulta en la prevalencia de lo objetivo ante sus sentidos. Tal realidad física requiere, evidentemente, de las dimensiones espacial y temporal. El espacio en el que toda actividad humana es llevada a cabo, para la primera mitad del siglo XXI estaba completamente resuelto (por lo menos, para la clase social que históricamente ha guiado el desarrollo y la evolución de nuestra sociedad), y la ciencia y la tecnología tuvieron mucho que ver en tal hecho pues la comodidad que proveyeron logró finalmente satisfacer hasta las más extravagantes demandas. No obstante, la dimensión temporal seguía preocupando a los científicos, situación que solo reflejaba el sentir de la sociedad en general: el miedo a enfermar y eventualmente a morir

persistía. Por eso el año de 2049 es tan importante, porque se le adjudica la franca resolución de la dimensión temporal. Y fue entonces que, al reparar en que los retos “objetivos” habían sido superados, el ser humano por fin identificó un reto más, y fue más allá pues reconoció que éste representaba el balance de su existencia plena e integral. Evidentemente para nosotros ahora, debo señalar al amor como la tercera dimensión. Al fin hubo disposición para dedicarse a desarrollar las cuestiones que antaño se les calificaba de “románticas” o de simples sensiblerías. Y eso impulsó el giro de 180° que se experimentó desde los primeros años del siglo XXII, alcanzando a todos los ámbitos de la vida como la educación, la medicina, el lenguaje, la ciudad... Incluso la política. Y hablando de la dimensión amorosa y de la importancia del espacio privado, me voy, se nos acabó el tiempo, chicos. Nos vemos el mes que viene, ¡recuerden que tienen tarea!

La integradora emprendió el trayecto de siete minutos a pie. Su hogar se localizaba en el nivel -3 de uno de los edificios que integran a una de las 76 células urbanas que juntas conforman la región metropolitana de Monterrey. Las ciudades que en 2049 dominaban aun el paisaje urbano, no existían ya. Hoy, año 2172, los grandes centros urbanos se han convertido en innovadoras unidades urbanas que contienen edificios de siete niveles como máximo: planta baja, tres niveles superficiales y tres niveles subterráneos. Los vehículos automotores que se ven circular por las pequeñas avenidas son exclusivamente los del transporte urbano; el único medio de transporte particular es la bicicleta. El futuro llegó y en lugar de dejarse dominar por la tecnología, encontró su balance en la dimensión amorosa. No nos sobrevuelan autos sin llantas ni a nuestro paisaje citadino lo cruzan pasos vehiculares elevados, tal y como lo imaginó el cine a principios del siglo XX. La panorámica urbana es más parecida a un cuadro de Renoir que a la película *Metrópolis* de Fritz Lang.

»»»» ««««

Era verano, pero los grandes y frondosos fresnos que flanqueaban las calles enteramente peatonales, mucho ayudaban a hacer la caminata más que tolerable, disfrutable. Al llegar a las compuertas que la dirigirían al foso subterráneo por el que transitaba el ascensor de su edificio (de una vez y por todas se habían retomado los recursos arquitectónicos más sustentables para aislar de los climas extremos a las construcciones), se percató de que su marido la esperaba recién aseado y con el cabello aun húmedo, sosteniendo un hermoso ramo de flores amarillas –su color favorito en una flor– y con la sonrisa “de oreja a oreja”. Como habían acordado un par de días antes, en esta ocasión no comerían en el comedor comunitario, pues celebrarían con comida hogareña su aniversario de amados número 114.

Con el paso de las décadas, la cocina fue reduciendo su área y su importancia dentro de los hogares mexicanos, en la medida que se hizo más evidente que era una carga innecesaria dentro de las actividades domésticas, lo que se resolvió con el servicio, económicamente muy accesible, de comedores dispuestos en zonas estratégicas de cada edificio integral. Además de los comedores, los inmuebles contaban con lavanderías completamente tecnologizadas y automatizadas; centros de atención y cuidado de los más pequeños; diversos y numerosos núcleos laborales; pequeñas clínicas que contaban tanto con profesionales en la atención de medicina integral preventiva, curativa y de urgencias, entre otras cosas.

Y es que el ejercicio de la medicina también había sido tocado por la dimensión amorosa. En 2172 ya no hay especialistas. Si te duele un diente o sufres de dermatitis la única visita que necesitas hacer es a tu médico integral, quien conoce tu historial completo puesto que él o ella en persona se ha encargado de construirlo desde que te recibió el día que naciste

de un parto natural y sin que tu madre recibiera anestesia alguna, como se promueve desde hace ya 60 años; la dimensión amorosa a veces causa dolor... Si por la edad tu médica "pasó a mejor vida", claramente se anticipó y siguió el protocolo correspondiente, el cual lo insta a transferir toda tu información al médica de tu elección. Los médicos integrales tienen una fuerte formación alópata que, combinada con los principios de la logoterapia, atienden las afecciones emocionales de sus pacientes y ayudan a disminuir los síntomas físicos que éstas causan. Los beneficios de la meditación son ahora reconocidos por todos ellos. Las grandes farmacéuticas de antaño han tenido que cambiar el giro de su negocio: ahora se interesan por la medicina preventiva y colaboran, junto con el Estado, en la formación y certificación de iluminados.

Como todos los años, la integradora y su amado no invitaron a sus hijos pues esa fecha era solo de ellos dos. Las fiestas familiares ameritan toda una organización previa pues, considerando que ya es común que tatarabuelos y tataranietos interactúen en un mismo tiempo y espacio, aunado a la tradicional cercanía de la familia mexicana, el número de convidados resulta elevado. Ya en su departamento subterráneo y disfrutando de los rayos del sol que se cuelan por las claraboyas estratégicamente ubicadas para inundar de claridad cada rincón del lugar, él le ofrece la silla al tiempo que le acerca el primer tiempo del delicioso menú que preparó para la ocasión. Le había podido dedicar el tiempo necesario a cada detalle gracias a la ley laboral que otorga un permiso especial para esta clase de celebraciones.

-¿Te imaginabas una vida como la que has tenido, amor? -Le pregunta él a ella-

-No. La dimensión amorosa que tú y yo construimos es difícil de encontrar en estos días. Recuerda que somos los únicos de nuestros amigos que contamos con una sola unión

amorosa en toda nuestra vida. Las desavenencias amorosas están a la orden del día, ¡qué tiempos estos!